



Taller de decoración de Cerámicas del Castro

LAS PORCELANAS DE ISAAC DIAZ PARDO

En un lugar de privilegio de las rías de Galicia, cercano a Sada, a pocos kilómetros de La Coruña, está enclavada la fábrica de Cerámica del Castro que el notable escritor Martínez Risco describió en un número anterior de esta revista.

Un pintor gallego que había conseguido en su arte, en plena juventud, un puesto destacado en la pintura gallega y peninsular, Isaac Díaz Pardo, es el que fundó y dirige esa fábrica que está convirtiéndose en uno de los centros cerámicos más importan-

tes, por la calidad de la obra que produce, de Europa.

En la exposición que en los últimos días del mes de diciembre pasado realizó Díaz Pardo, en el local del Centro Gallego de Buenos Aires, se mostraban conjuntamente con las bellas porcela-



Isaac Díaz Pardo en un dibujo de Carlos Maside

no se enseña una Galicia pintoresca y convencional, ningún detalle costumbrista referido al pueblo gallego; y, sin embargo, como sucede siempre con las auténticas obras de arte, son todas ellas hondamente gallegas. Lo son en el modelado espléndido de sus desnudos, adecuado al material que Díaz Pardo trabaja ya con finalidad a los que la calidad de la porcelana presta un atractivo nuevo, y que siguen, seguramente sin proponérselo, fundamentalmente el camino de una escultura gallega escalonada en el tiempo por maestros ilustres, que tienen por igual el antecedente del Maestro Mateo y de los escultores anónimos, muchas veces populares, de nuestras figuras de pórticos y de cruceros. En el humor de las jarras que re-

cuerdan la representación de los vicios de los artistas románicos, ataviadas al modo del siglo XIX del alcalde y de la alcaldesa; en las líneas envolventes de su Cronos, de los pliegues de los paños de otras piezas; en la delicadeza cromática de que viste esas figuras, los rojos, los grises, los azules, y en la delicada ternura expresiva de cada gesto y de cada rostro. Podríamos, si fuese este el lugar indicado, establecer, con el ejemplo de Díaz Pardo, coincidencias de temperamento que le unen a artistas actuales de Galicia, aún subrayando una personalidad única y diferenciada, entre la totalidad de ellos. El viene a confirmar con ello una vez más, la existencia de un arte gallego, de unas características que son comunes a los artistas de nuestro

nas de que es autor, y de algunos de sus característicos saudosos y fuertes a un tiempo óleos y dibujos una colección de fotografías de los talleres Cerámicas del Castro. Aparecen en ellas, además del hidalgo pazo con que se comunica esa fábrica y distintas vistas exteriores de la fábrica misma, la representación fotográfica de una cantidad de obreros que ilustra al público sobre el proceso de creación de las piezas de porcelana que fabrican. Hombres y mujeres jóvenes, salidos del oficio de pescador o del trabajo de la tierra, modelan con el torno la pieza que luego irá al mercado, lejano a prestigiar el nombre de Galicia. Allí está el mozo que aplica los colores que el fuego fijará para siempre, y el otro que cuida del horno donde se trasunta el barro en obra de arte. Díaz Pardo orienta a estos hombres, los guía y dirige; de sus mismas manos surgen piezas como las que exhibió en el Centro Gallego. En esas figuras



Una de las bellas porcelanas del notable pintor y ceramista gallego